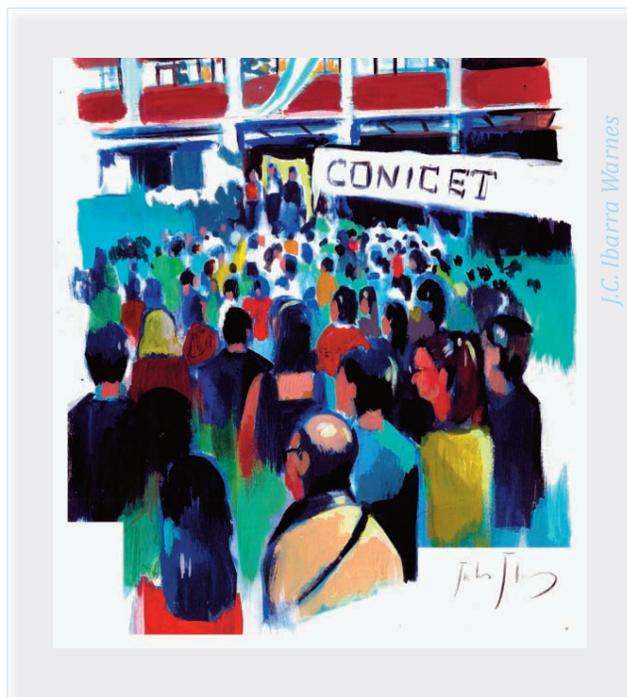


REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES



realidad económica

Nº 310, AÑO 46 / 16 DE AGOSTO A 30 DE SEPTIEMBRE 2017
Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas Nivel 1 - CONICET



J.C. Ibarra Warnes

La ciencia lucha por el futuro



REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

 **realidad
económica**

N° 310, AÑO 46

16 DE AGOSTO A 30 DE SEPTIEMBRE DE 2017

<i>Directora</i>	MARISA DUARTE
<i>Coordinador del Comité Editorial</i>	JUAN CARLOS AMIGO
<i>Asistente de Edición</i>	NATALIA DEL CAMPO
<i>Composición</i>	IRENE BROUSSE
<i>Diseño</i>	MARTÍN TÖPF
<i>Administración</i>	GRACIELA VENTURA
<i>Asistente de Administración y sitio</i>	JUAN RAIMONDI
<i>Suscripciones y Contenidos del sitio</i>	MAXIMILIANO SENKIW
<i>Distribución</i>	MARTA AGÜERO
<i>Ilustraciones</i>	JULIO C. IBARRA WARNES

EDITOR

IADE · Instituto Argentino para el Desarrollo Económico

ISSN 0325-1926

Hipólito Yrigoyen 1116, 4º piso (C1086AAT) CABA - Argentina

(5411) 4381-7380 / 9337

realidadeconomica@iade.org.ar · www.iade.org.ar

Impresa en Publimprint S.A., Cóndor 1785, CABA



AGRO ARGENTINO

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (1956-1966)

Maximiliano Ivickas Magallán*

* Lic. en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes y doctorando en Ciencias Sociales y Humanas UNQ. Becario doctoral del CONICET. Miembro del Consejo Asesor del Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR) y del programa de investigación "La Argentina rural de los siglos XX y XXI. Espacios regionales, transformaciones medioambientales, sujetos sociales y políticas públicas".

mivickas@gmail.com

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: septiembre de 2016
ACEPTACIÓN: febrero de 2017

Resumen La dinámica de las transformaciones en las sociedades capitalistas latinoamericanas, adquirió un impulso destacado en la segunda mitad del siglo XX. La modernización se convirtió en una de las premisas centrales del nuevo orden institucional. Así lo señalaban las propuestas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), creada en 1948. En la Argentina, el derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955 abrió un nuevo paréntesis en el ejercicio de la práctica democrática, pero también abrió el debate acerca de los posibles caminos que debía tomar el país para alcanzar el desarrollo económico. El sector agropecuario, por su gravitación en la economía nacional, ocupó un lugar destacado en las discusiones de la época. Este trabajo propone abordar el surgimiento del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y su actuación entre 1956 y 1966, para conocer su organización interna, las instituciones que lo antecedieron y los proyectos de modernización y desarrollo para el agro argentino.

Palabras clave: Desarrollo - Modernización- Agro -INTA

Abstract *The National Institute of Agrarian Technology (1956-1966)*

The dynamic of transformations in Latin American capitalist cities acquired a distinct impulse throughout the second half of the 20th century. Modernization became one of the central premises of the new institutional order. It was described in this way by the proposals from the Economic Commission for Latin America (CEPAL), created in 1948. In Argentina, the overthrow of Juan Domingo Perón in 1955 opened up a new parenthesis in the execution of democratic practice, but it opened up as well the debate about the possible paths that the country had to take in order to achieve economic development. The agrarian sector, because of its gravitation in the national economy, occupied a distinct place in the time's discussions. This paper aims to take on the emergence of the National Institute of Agrarian Technology and its performance between 1956 and 1966, to get to know its internal organization, the institutions which preceded it and the projects for modernization and development of the Argentine agrarian industry.

Keywords: Development – Modernization – Agrarian industry – INTA

Introducción

En la segunda mitad del siglo XX, se produjeron transformaciones estructurales en el nivel internacional como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Los países que formaban parte del sistema capitalista se reestructuraron y las potencias industriales consensuaron la creación de nuevas instituciones y organismos. Sus objetivos apuntaban a contener los reclamos sociales y mejorar las condiciones de vida en los países en vías de desarrollo (Hobbsbawm, 1998). La conferencia de Bretton Woods en 1944, inauguró este nuevo escenario y ese mismo año se crearon las principales instituciones reguladoras del nuevo sistema monetario y financiero internacional: el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). En 1945 se creó oficialmente la Organización de las Naciones Unidas (ONU), encargada de promover la estabilidad mundial y fomentar el progreso económico y social (Comin-Comin, 2011: 561-644).

En 1948 surge la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), organismo dependiente de la ONU, encargado de instrumentar estas reformas técnico-económicas en la región. El economista argentino Raúl Prebisch estuvo a cargo de la Secretaría General de la institución entre 1950 y 1963 (Bielchowsky, 2010: 13-89). Con CEPAL introdujo los principales debates teóricos y académicos vinculados a la modernización y el desarrollo. Una característica central de estos países fue que accedieron de manera indirecta a los avances en materia de Investigación y Desarrollo, por lo general a través de programas internacionales de cooperación directa entre estados y también por intermedio de organizaciones como la Fundación Rockefeller o la Ford Foundation (Calandra, 2011).

En este contexto internacional y regional de reconfiguraciones económicas y geopolíticas, el derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955, abrió otro paréntesis en el ejercicio de la práctica democrática argentina (Rouquie, 1981). El gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora” y los principales líderes opositores al

peronismo, cuestionaron las medidas planificadoras y dirigistas del período 1946-1955 (García Sebastiani, 2005). Por otra parte, afirmaban la importancia de superar el estancamiento económico iniciado a principios de la década de 1950 (Rapoport, 2006). El propio Juan Perón lo había hecho con “la vuelta al campo”, poniendo de manifiesto la importancia del agro para la economía del país (Girbal-Blacha, 2011; Lattuada, 1986; Barsky y Gelman, 2009). La falta de inversión en materia tecnológica y mecánica fueron los principales factores que incidieron negativamente en el primer lustro de 1950.

Este trabajo propone abordar el surgimiento, organización y objetivos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y su actuación entre 1956 y 1966; en un momento de fragilidad institucional, cuando los partidos políticos y las Fuerzas Armadas alternan en el poder. Interesa conocer su organización interna, las instituciones que lo antecedieron y los proyectos que planteaban la modernización y desarrollo en el agro argentino. Publicaciones oficiales, informes técnicos, boletines de extensión, bibliografía de época y actual sobre el tema, serán las fuentes utilizadas. Una metodología cualitativa de análisis del discurso en clave histórica, permitirá alcanzar los objetivos propuestos.

Política argentina a mediados del siglo XX

Desarrollo, modernización y tensiones partidarias

Las políticas “de desarrollo” se implementaron en la Argentina a partir de 1955 y mantuvieron su continuidad hasta 1973 (Cavarozzi, 2006: 15-70). Ya en las décadas de 1940 y 1950, el gobierno de Juan Domingo Perón implementó medidas concretas para el sector agrario (Girbal-Blacha, 2002). Se destacaron la sanción del estatuto del Peón Rural en 1944 (Lattuada, 1986), la creación del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) en 1946 (Novick, 2004), la profundización y ampliación de derechos para arrendatarios en 1948 (Blanco, 2007) y la promoción del cooperativismo (Mateo, 2012).

El desarrollismo aludió a las reformas introducidas por el capitalismo en la posguerra para resolver los problemas del crecimiento económico y mejorar el nivel de vida de los sectores populares (Forcinito, 2013). Entre fines de 1950 y principios de 1960, los principales exponentes del desarrollismo nacional abogaban por la consolidación de la democracia representativa para garantizar el proyecto moderniza-

dor. Estas posiciones luego giraron hacia el autoritarismo hacia fines de 1960 y principios de 1970 (O'Donnel, 1997).

El gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora” (1955-58), abandonó rápidamente la consigna “ni vencedores ni vencidos” -central y efímera durante la gestión de Eduardo Lonardi- y profundizó el sesgo antiperonista cuando el general Pedro E. Aramburu asumió la conducción del Estado. El gobierno militar realizó severas críticas al gobierno anterior y se propuso “desperonizar” la economía y el complejo entramado de relaciones entre el agro y la industria (Altamirano, 1998: 78). El *Informe Preliminar...*, elaborado por el economista Raúl Prebisch (1955) tuvo una considerable influencia en estas cuestiones por dos motivos: uno coyuntural y otro estructural.

En términos coyunturales, el diagnóstico sobre la economía argentina era desalentador. Afirmaba que los principales obstáculos del país para volver a la senda del crecimiento eran la precaria posición de divisas, la crisis de energía y la descapitalización de los transportes. La recomendación para afrontar estos problemas fue “restablecer la compatibilidad y complementación de la agricultura con la industria” (Prebisch, 1955: 24). Liberar las trabas a las importaciones y el control de precios para la reactivación y normalización de la economía era fundamental.

En términos estructurales, tanto el *Informe preliminar...* de 1955 como *Moneda sana o inflación incontenible* de 1956, colocaron en el centro del escenario político las ideas sobre el desarrollo en la Argentina. Prebisch pertenecía al estructuralismo cepalino (Bárcena y Prado, 2015), principal corriente desarrollista latinoamericana, que en las décadas de 1950 y 1960 concentró su análisis en la desigualdad de los términos del intercambio entre los países del centro y la periferia (Bielchowsky, 2010).

Las tensiones al interior de las Fuerzas Armadas, la gravitación en el escenario público del peronismo proscrito y de sus bases -articulando la denominada “resistencia peronista” (James, 2006)-, las disputas ideológicas entre los partidos políticos (con el gobierno militar, entre los partidos y al interior de la Unión Cívica Radical) y el fracaso de la Convención Constituyente de 1957, aceleraron la convocatoria a elecciones para febrero de 1958. Para ese momento la división del radicalismo ya era un hecho consumado y el partido “multiclasista” (Rock, 2001), que tenía las mayores oportunidades de ganar los comicios con el peronismo proscrito, se presentó a las elecciones con dos listas (Gallo, 1983).

Por un lado, estaba la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) liderada por Ricardo Balbín, que sostuvo una postura antiperonista y apeló al voto de extracción tradicionalmente radical y conservador. Por otra parte, estaba la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) liderada por Arturo Frondizi, que se presentó como un amplio frente nacional de ideas desarrollistas donde se vincularon intelectuales y figuras destacadas del peronismo, del radicalismo, nacionalistas y de la izquierda (Rouquie, 1975; Spinelli, 1992). Más allá de las diferencias de estrategia electoral, las dos facciones utilizaron como plataforma política la “Declaración de Avellaneda” de 1945, un manifiesto de ideas democráticas y nacionalistas, opuesto al corporativismo en cualquiera de sus formas.

Frondizi triunfó en las elecciones de 1958 -contó con el apoyo decisivo de Perón- y el desarrollismo implementó un programa económico basado sobre el ahorro interno, el fomento a la inversión extranjera y la progresiva liberación de los mercados. Estos eran los pilares que debían sostener las ambiciosas promesas de campaña, entre las que se encontraban la soberanía energética -principalmente en hidrocarburos (Frondizi, 1954)-, el desarrollo de las industrias de base (siderúrgica, metal-mecánica, petroquímica, automotriz) y la reforma agraria (Lázzaro, 2002).

Las políticas energéticas e industriales contabilizaron algunos éxitos palpables, como la inauguración del complejo SOMISA (Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina) en 1960 o el autoabastecimiento interno de petróleo hacia 1961 (Ferrer, 2012). En el agro, los resultados fueron ambiguos. Aunque no se realizó una profunda reforma agraria -más allá de la experiencia de reforma tributaria/fiscal en la provincia de Buenos Aires (Lázzaro, 2008)-, la liberación de las importaciones y la inversión extranjera directa en las industrias metalúrgica y química, impulsaron el proceso de mecanización y tecnificación del agro.

Los limitados alcances de las políticas macroeconómicas tuvieron como correlato una frágil gobernabilidad. Las múltiples reestructuraciones del gabinete de ministros, la inestabilidad económica, los sucesivos “planteos” militares, la ruptura tácita del pacto con Perón hacia 1960 y la aplicación del Plan de Conmoción Interna del Estado ese mismo año (decretos 2628/1960 y 2639/1960), pusieron en evidencia los condicionamientos de su autonomía política. El levantamiento de la proscripción al peronismo para las elecciones de marzo de 1962 en la provincia de Buenos Aires, terminó de sellar la suerte de la UCRI.

El triunfo del candidato peronista Andres Framini (líder sindical del gremio textil), aceleró el proceso destituyente. Aunque Frondizi anuló los comicios para sostener su gobierno, el 29 de marzo de 1962 fue derrocado por la Fuerzas Armadas. Su lugar fue ocupado por el presidente provisional del Senado, Dr. José María Guido hasta la convocatoria a elecciones en julio de 1963, cuando resulta triunfante el candidato de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), Arturo Illia.

El gobierno de Illia también se caracterizó por un débil margen de maniobra política, en parte por su falta de legitimidad en las urnas, donde obtuvo cerca del 25% de los votos y debió negociar mayorías en el Colegio Electoral con el apoyo de partidos políticos menores. Para construir una agenda de gobierno *ofensiva*, una de las primeras medidas políticas que tomó el presidente de la Nación cuando asumió el poder, fue la anulación de los contratos petroleros firmados por Frondizi con las empresas multinacionales en octubre de 1963 (Girbal-Blacha, 2001). Los fundamentos apuntaban a la defensa de la soberanía nacional y también a reposicionar la empresa nacional Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) como un actor central y estratégico del rubro hidrocarburos.

El Radicalismo del Pueblo optó por un plan de reactivación económica y sus políticas de orientación keynesiana buscaban contener el frente social. Fomento al consumo del mercado interno, aumento del salario real y aplicación del Salario Mínimo, Vital y Móvil, fueron las principales consignas (García Vazquez, 1994). Este esquema se sostuvo gracias al aumento constante de las exportaciones agropecuarias. Los autores que analizaron este período sostienen que durante la presidencia de Illia “el producto bruto industrial siguió creciendo, los salarios se elevaron por encima de la inflación, y el desempleo se redujo del 8,8% en julio de 1963 a un 4,6% en octubre de 1965” (Tcach y Rodríguez, 2011: 96).

Un contexto internacional favorable hizo posible que entre 1963 y 1966 la política macroeconómica de la UCRP evitara las devaluaciones masivas del período anterior, lo que promovió la recuperación del nivel de la actividad productiva y del empleo, aunque no aportó soluciones a los problemas centrales de la economía nacional (Rougier, 2014). El economista Aldo Ferrer se refirió a estas cuestiones y señaló que “la capitalización y el cambio tecnológico quedaron rezagados, el déficit de las empresas públicas se agravó y no hubo avances importantes ni en la sustitución de importaciones, a través de la integración del sistema industrial, ni en la promoción de las exportaciones” (Ferrer, 2012: 310).

La prensa puso el foco de atención en estas debilidades. Revistas de actualidad como *Primera Plana* o semanarios de humor como *Tía Vicenta* se hicieron eco de estas cuestiones y ayudaron a deteriorar su imagen pública. Los condicionamientos militares, la dificultad para construir consensos con los partidos políticos opositores y la presión del sindicalismo peronista dieron lugar a un nuevo golpe de Estado en junio de 1966. Ese año el general (R) Juan Carlos Onganía asumió como primer mandatario; en adelante el Estado tendrá un sesgo caracterizado por algunos autores como “burocrático-autoritario” (O’Donnell, 1997).

Numerosos autores de las ciencias políticas pusieron el foco de análisis sobre la complejidad política del período 1955-1966 y coincidieron -en mayor o menor medida- que el “juego político” resultó un “juego imposible”. Argumentaron que la inestabilidad política era consecuencia de la ausencia de reglas explícitas o implícitas claras y de los intereses desencontrados entre los principales “jugadores”: las Fuerzas Armadas, los sindicatos, Perón desde el exilio y los partidos políticos. A grandes rasgos, la explicación fue que todos ellos, unidos o por separado, tuvieron la capacidad de vetar los proyectos políticos de aquél que estaba en el gobierno, pero no de construir un consenso general con el resto de los actores gravitantes. Este escenario fue modificado finalmente por el golpe de Estado de 1966; fue el ejercicio de la dominación por la vía autoritaria lo que permitió al gobierno de la “Revolución Argentina” imponer su proyecto político (Kvaternik, 1978; O’Donnell, 1997; Smulovitz, 1986 y 1991).

Sin embargo, a lo largo del período 1955-1966 existieron procesos continuistas vinculados con el funcionamiento y consolidación de instituciones y organizaciones estatales que garantizaron la continuidad del proceso desarrollista. El siguiente apartado ofrece un escueto panorama institucional, para luego caracterizar al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria e interpretar su rol en el desarrollo agrario argentino de mediados del siglo XX.

Breve síntesis de las instituciones desarrollistas a mediados del siglo XX

La importancia que le asignaron al desarrollo del país los diferentes partidos políticos que gobernaron el Estado entre 1955 y 1966 puede observarse, por ejemplo, en la orientación que tuvieron los proyectos de creación y consolidación de instituciones burocráticas en el nivel nacional. Se destacaron el Instituto Nacional de Tec-

nología Agropecuaria (INTA) en 1956, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) en 1957, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en 1958, la Comisión Nacional de Administración del Fondo de apoyo al Desarrollo Económico (CAFADE) en 1959 y el Consejo Nacional para el Desarrollo (CONADE) creado en 1961. En el nivel provincial merece un comentario el rol de la Junta de Planificación Económica de la Provincia de Buenos Aires (JPE) creada en 1958. Al igual que muchas instituciones y organizaciones, éstas fueron promotoras del desarrollo argentino y estuvieron íntimamente ligadas con el surgimiento y consolidación de los expertos.

El INTI nació el 27 de diciembre de 1957, a través del decreto 17.138 e intentó asistir y articular el conocimiento científico- tecnológico con el sector productivo, tanto en el sector público como privado. La ley le asignó una serie de atribuciones específicas a la entidad: investigar y mejorar las técnicas de elaboración de materias primas; desarrollar industrias locales y promocionar Centros de Investigación descentralizados; vincular a la entidad con los sectores industriales de todo el país; y relacionar al Instituto con las universidades y centros de investigación, para apoyar y colaborar con los desarrollos industriales.¹ En los inicios, se organizó a partir de departamentos especializados de ciencias básicas. Vivienda, obras públicas y ahorro energético, fueron las principales actividades en las que trabajó el INTI durante sus primeros años.²

El CONICET se creó el 5 de febrero de 1958 a través del decreto ley 1291/58. Sus antecedentes se remontan a una institución creada en 1951 durante el gobierno de Perón, el Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas (CONITYC), desmantelado durante el gobierno de la autodenominada Revolución Libertadora y refundado en la etapa final de la gestión presidencial del general Aramburu con su nombre actual. Los fundamentos para su creación destacaban la importancia de coordinar y promover una política científica en todo el país y que era “de vital interés” su desarrollo porque “propenden al mejoramiento de la salud pública, a la más amplia y eficaz utilización de las riquezas naturales, al incremento de la productivi-

¹ <http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/60000-64999/61016/norma.htm>

² Instituto Nacional de Tecnología Industrial: A 56 años de la creación del INTI, 27/12/2013. Disponible en https://www.inti.gov.ar/noticias/institucionales/INTI_creacion.htm; INTI: memoria y proyecto - 50 años, 9 de octubre de 2009. Documental que narra la historia del INTI disponible en: http://www.inti.gov.ar/media-teca/institucionales/memoria_proyecto.htm#01

dad industrial y agrícola, y en general al bienestar colectivo”.³ La legislación perseguía en sus objetivos la integración de las universidades, instituciones oficiales y privadas.

La CAFADE se creó en 1959 a partir de un convenio de cooperación técnica y económica con los Estados Unidos con cuatro grandes objetivos: “Operación Carnes, Ayuda a las Universidades, Contribución a la Comisión Nacional de Energía Atómica y Contribución al Programa bilateral y multilateral de becas”.⁴ Su creación obedeció a la importancia que tenían la tecnología moderna y la cooperación internacional en los procesos de desarrollo de los países de la periferia. La acción de CAFADE estuvo orientada a difundir los métodos modernos de desarrollo y a la formación de técnicos argentinos con capacidad de “ponerse, desde ahora, al frente de un vasto plan de desarrollo de alcance nacional”.⁵ La entidad dependió directamente de la Presidencia de la Nación y no es casual que su disolución se produzca en 1962, cuando Arturo Frondizi es derrocado.

El CONADE se creó en octubre de 1961, en la última etapa del gobierno de Arturo Frondizi y estuvo encargado de “la planificación, que -como parte de ella- se haría cargo del perfeccionamiento de la estadística pública y de los estudios de la economía nacional” (Jauregui, 2015: 144). Si bien en este período no existieron políticas de largo plazo, durante la breve gestión de José María Guido (1962-1963) y la presidencia de Arturo Illia (1963-1966), se produjeron avances destacados en materia de planificación. En términos institucionales, el gobierno de la UCRP garantizó la estabilidad laboral de los expertos, “manteniendo gran parte del plantel del Consejo y agregó nuevas áreas que, además de la planificación y el diagnóstico, tenían mayor compromiso con las políticas del corto plazo”; y surgieron cuatro grupos de trabajo que se agregaron a la Secretaría técnica: 1-Programación del Desarrollo Nacional; 2-Estadística, Metodología y Cálculo; 3- Inversión Pública y 4- Proyectos especiales (Jauregui, 2015: 144).

³ Decreto ley 1.291/1958. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/20000-24999/22660/norma.htm>

⁴ Biblioteca del Ministerio de Economía. República Argentina. Presidencia de la Nación: CAFADE. Dos años de labor (1959-1961), Buenos Aires, 1961, p. 7.

⁵ Biblioteca del Ministerio de Economía. República Argentina. Presidencia de la Nación: CAFADE. Dos años de labor (1959-1961), Buenos Aires, 1961, p. 8.

Por su parte, en la provincia de Buenos Aires, el gobernador de la Unión Cívica Radical Intransigente Oscar Alende (1958-1962), designó en 1958 como Ministro de Economía a Aldo Ferrer (Rougier, 2015), a quien le encomendó la formulación de un “plan integral” sobre tres grandes rubros: energía, caminos y reforma agraria. Alende propuso durante la campaña electoral y en los inicios de su gestión potenciar el perfil agrario de la provincia a través de un plan de colonización, que buscaba distribuir 500.000 hectáreas en cuatros para transformar la estructura de tenencia de la tierra. A esto se sumaban una serie de reformas en materia fiscal y tributaria, con la intención de cobrar mayores impuestos a la gran propiedad y a las parcelas que se encontraban improductivas (Lattuada, 2008; Lázzaro, 2005).

Ese mismo año, Ferrer -con el apoyo de Alende- patrocinó la creación de un organismo especializado de planificación y coordinación estatal: la Junta de Planificación Económica de la Provincia de Buenos Aires (JPE); que intentó promover la transformación institucional, dotando a la burocracia estatal de expertos en las áreas de estadísticas, impuestos, finanzas y cuestiones rurales. Estas ideas técnicas fueron volcadas en la publicación de aparición trimestral que editó la JPE entre 1958 y 1959: la *Revista de Desarrollo Económico* (Stopparo, 2012; Bayle y Diez, 2006). Más allá de la fragilidad político partidaria que caracterizó a la Argentina entre 1955 y 1966, fue posible la creación y estabilidad de instituciones y organizaciones para el desarrollo.

Desarrollo para el agro. El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)

Creación y antecedentes

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) se creó el 10 de diciembre de 1956, a través del decreto ley 21.680/56, durante el gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora”. Los artículos y fundamentos de su creación remarcaban la importancia de “impulsar, vigorizar y coordinar el desarrollo de la investigación y extensión agropecuaria y acelerar con los beneficios de estas funciones fundamentales la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural”.⁶

⁶ Boletín Oficial de la República Argentina, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1956, Número 18.292.

De acuerdo con el decreto ley mencionado, las líneas de investigación se enfocaron en los recursos naturales, la técnica productiva, la conservación y transformación de productos primarios. En materia de extensión, la propuesta apuntaba a la asistencia educacional técnica y cultural de los productores rurales. Estos esfuerzos fueron aplicados por las dependencias descentralizadas bajo su órbita: estaciones experimentales, institutos de investigación, laboratorios, servicios de extensión, campos demostrativos y explotaciones piloto.

El INTA se apoyó en otras instituciones preexistentes para montar una compleja estructura organizativa. La Chacra Experimental Pergamino (1912) -posteriormente Estación Experimental-, el Laboratorio de Molinería y Panificación del Ministerio de Agricultura y Ganadería (1924), el Instituto Experimental de Investigaciones Agrícolas en Santa Fe (1934) y el Instituto de Ingeniería Rural, creado en 1944, son algunas de las entidades antecesoras que venían realizando aportes a la cuestión de la ciencia y la técnica aplicadas al agro.⁷

Pero no fue hasta el gobierno de Juan Domingo Perón que se condensaron y sintetizaron una serie de ideas para modernizar y tecnificar al agro. En la coyuntura de posguerra y el boicot estadounidense sobre productos estratégicos para el desarrollo de la agroindustria argentina, se creó en el Congreso Nacional la Comisión de Mecanización Agrícola (1948) y la primera fábrica de tractores en 1952. También se produjeron avances en la genética y producción de granos. Se destacaron la creación del Instituto de Fitotecnia en Castelar (1944) y la instalación de un criadero de la empresa multinacional Cargill en 1946, situaciones que permitieron la difusión masiva del maíz híbrido en la zona núcleo de la región pampeana en la década de 1950 (León y Losada, 2002: 57-63)

Otra cuestión de importancia fue la reestructuración institucional que, según León y Losada (2002), sufrió el Ministerio de Agricultura a partir de 1943, enfatizando el papel de la investigación en el mejoramiento de la productividad rural. La jerarquización de las actividades de investigación y experimentación se produjo en 1948 con la creación de cinco Centros Regionales de Investigación Agropecuaria (regiones Andina, Correntina, Misionera-Chaqueña, Pampeana, Patagónica y Tucumana-Salteña). Esta nueva estructuración “descentralizaba operativamente las funciones en las distintas regiones del país y proponía una articulación del conjunto

⁷ Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación-INTA: Historia Documental. 40 aniversario, Volumen 1, Buenos Aires, Editora Gráfica Independencia Argentina, 1996, p. 47.

del sistema, incorporando a las restantes instituciones provinciales, universitarias y privadas” (León y Losada, 2002: 74). Este aparato organizacional y la continuidad de su funcionamiento hasta mediados de 1950 resultó un beneficio para la creación del INTA, que como se verá más adelante, aportó mayor coherencia y cohesión a las estructuras burocráticas preexistentes.

Estos y otros ejes científico-tecnológicos para el sector agropecuario, quedaron plasmados en el Segundo Plan Quinquenal (1953-1957). La cuestión de la tierra volvía al centro de la discusión, aunque las ideas de reforma agraria fueron desplazadas -en tanto solución estructural- y se profundizó el eje de la “función social” de la misma. Nuevamente, mecanización agraria y promoción de la industria nacional de maquinaria agrícola fueron los tópicos propuestos para: “a-adequar la técnica del trabajo agrario al tipo de explotación que se realice en ellas; b-dignificar el trabajo rural, humanizándolo; c-obtener una mayor producción a menor costo con menores esfuerzos”.⁸

Otras metas complementarias a la producción se proyectaron en las áreas de investigación, asistencia técnica y enseñanza agropecuaria. La investigación se orientó a solucionar los problemas más urgentes de las economías regionales y adaptar nuevas especies que aumentarían la producción agropecuaria nacional. En el caso de la asistencia técnica, la propuesta era dar forma a un servicio de extensión que auxiliase al productor en “el mejor cumplimiento de los objetivos económicos, sociales y culturales de la acción agraria nacional”.⁹ El Estado peronista le asignó una impronta dirigista y planificadora a este proceso (Girbal, 2011). El acercamiento de las instituciones y de los agentes estatales con más y mejores herramientas -materiales y simbólicas-, era entendido como una pieza clave de un proyecto que intentaba superar el estancamiento económico.

Luego del derrocamiento de Perón en 1955, el Informe Prebisch (1956) influyó significativamente en el gobierno nacional para aprobar la creación del INTA. Allí se indicaba la situación del sector agropecuario en general y sus principales problemas tecnológicos, vinculados con el empleo inadecuado del suelo, la necesidad de mejorar las semillas, controlar plagas y enfermedades, reducir las deficiencias

⁸ Presidencia de la Nación. Subsecretaría de informaciones: Segundo Plan Quinquenal. Capítulo X, Acción Agraria, Buenos Aires, 1953, p. 169.

⁹ Presidencia de la Nación. Subsecretaría de informaciones: Segundo Plan Quinquenal. Capítulo X, Acción Agraria, Buenos Aires, 1953, p. 171.

tecnológicas en la ganadería, profundizar la mecanización agrícola y fomentar las producciones agrícolas extrapampeanas. Sin embargo no ofrecía una respuesta a las problemáticas mencionadas, más allá de la búsqueda de soluciones tecnológicas “lo cual no era equivocado, pero sí insuficiente y parcial” (León y Losada, 2002: 50).

Estructura institucional y organización interna

La estructura organizativa del INTA estaba compuesta por una Comisión Asesora Nacional, presidida por el ministro de Agricultura y Ganadería de la Nación e integrada por “un representante de cada una de las provincias que adhieran al régimen del presente decreto-ley; un representante de cada una de las Facultades de Agronomía y Veterinaria de las distintas universidades y dos representantes de los productores por cada una de las áreas de influencia de los Centros Regionales que establezca el INTA”.¹⁰ Este organismo, con representación de la política, la ciencia, la técnica y los factores productivos, tenía a su cargo los siguientes temas: “a-Los objetivos y planes generales de trabajo del INTA, para su posterior aprobación por el Poder Ejecutivo Nacional; b-Presupuesto anual; c-Memoria Anual; d-Aceptación de convenios con las provincias”.¹¹

Contaba con un Consejo Directivo, compuesto por siete miembros, también designados por el Poder Ejecutivo Nacional: tres miembros por la producción; uno por las facultades de Agronomía y Veterinaria de las distintas universidades; otro miembro propuesto por el Banco de la Nación Argentina; y finalmente dos figuras propuestas por el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación. La función del Consejo Directivo fue administrar los bienes del INTA, elaborar y ejecutar el presupuesto anual, celebrar convenios de colaboración con entidades públicas y privadas, contratar personal especializado, elaborar un escalafón que le garantizara una carrera a sus funcionarios y dictar un reglamento para todo su personal, tanto científico-técnico como administrativo.

El Consejo Directivo aglutinaba al resto de las dependencias, entre ellas la Secretaría General y la Dirección General, ésta última compuesta por tres directores:

¹⁰ Boletín Oficial de la República Argentina, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1956, Número 18.292.

¹¹ Boletín Oficial de la República Argentina, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1956, Número 18.292.

un Director Asistente en Investigación Agrícola, otro en Extensión Agropecuaria y un tercero Director Asistente en Investigación Ganadera. A la Dirección General respondían las áreas de Relaciones Públicas, la Secretaría General, Arquitectura, la Dirección de Administración, el Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias y los distintos Centros Regionales: Chaqueño, Andino, Mesopotámico, Pampeano, Noroeste, Patagónico y Rionegrense. Por su parte, el Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias aglutinaba una decena de institutos: Ingeniería Rural; Biología Animal; Microbiología e Investigación Agropecuaria; Botánica Agrícola; Suelos y Agrotecnia; Zoonosis; Fiebre Aftosa; Patología Animal; Fitotecnia; Patología Vegetal.¹²

En términos organizacionales, la estructura del INTA priorizaba la centralización de las decisiones de carácter político. Todos los miembros del Consejo Asesor y del Consejo Directivo debían tener la aprobación del Ejecutivo Nacional, lo que muy posiblemente conducía a instancias de negociación o consenso antes de presentar candidatos. En cuanto a la instrumentación de las políticas formuladas, se aplicaba un criterio de descentralización administrativa. Así, las actividades de investigación y extensión encargadas a los especialistas/expertos, contaban con una cierta autonomía de las instancias directivas nacionales, dando lugar a diversas estrategias según el territorio y las necesidades del entorno.

La creación del INTA no fue apoyada por unanimidad dentro de los sectores representativos del mundo rural. Si bien existían consensos respecto de la necesidad de modernizar e incorporar mayor ciencia y técnica al agro, existieron voces disidentes, principalmente de las universidades, asociaciones de productores y agrupaciones de ingenieros agrónomos que rechazaban su creación por considerarlo “un ente burocrático y tecnocrático” (Losada, 2005: 28). Luego de que el Poder Ejecutivo Nacional se pronunciara a favor de su creación y terminara dirimiendo estas diferencias, el Instituto logró integrar las experiencias y enseñanzas adquiridas durante la reestructuración realizada a fines de la década de 1940 en el Ministerio de Agricultura y recibió de éste veintiocho estaciones experimentales, incorporando otras nueve en 1957. Contaba también con ochenta y siete agencias de extensión y una dotación de empleados superior a los 2.800 (Losada, 2005: 23).

¹² Gaceta INTA, Buenos Aires, 26 de mayo de 1958, N° 8, p. 155.

Principales líneas de trabajo

En sus primeros años de actuación, el INTA promovió la mecanización, tecnificación e innovación del agro. Cada región elaboraba sus planes de investigación y extensión vinculada con los factores del suelo, los sujetos productivos, las condiciones climáticas y otras variables relevantes. Esta forma organizativa inspirada por la CEPAL le permitió al Instituto adaptarse a los diferentes entornos y ocupar, al menos en su primera década de funcionamiento, “un lugar de intermediación entre los usuarios y las fuentes de conocimiento tecnológico” (Albornoz, 2015: 3) En este sentido, las palabras del Ing. Agr. Horacio Giberti, presidente del INTA entre 1958 y 1961, ilustran el proyecto y los objetivos durante la primera etapa de funcionamiento:

“la mejora tecnológica efectiva comprende los más diversos campos del saber y requiere complejas tareas, máxime en lo agrario por el carácter eminentemente localista y particular de las investigaciones. Ello no impide, sin embargo, que resulta indispensable la coordinación general necesaria para establecer los principios fundamentales superiores a todo regionalismo”.¹³

En términos generales, se podría decir que los programas de investigación y extensión del INTA versaban sobre tres líneas: las cuestiones de la agenda política nacional, problemas de carácter macro regionales y situaciones localizadas o de índole específica. Estas formas de abordar los problemas rurales tenían una impronta temporal diversa: las cuestiones marcadas por la agenda política nacional se trazaban a largo plazo; a los problemas macro regionales se propusieron soluciones de mediano y corto plazos, finalmente, a problemáticas específicas -como podía serlo un brote infeccioso de animales en una localidad-, las medidas tomadas debían ser inmediatas siendo fundamental la descentralización institucional en este caso.

Albornoz (2015: 10), señala tres características que le permitieron al INTA una correcta inserción de sus agentes con los sujetos productivos en el territorio: “el respeto al modelo tradicional del agro pampeano, la red de estaciones experimentales y la revolución tecnológica que experimentó la producción agrícola”. Al sostener consignas técnicas basadas sobre la eficacia y la eficiencia de la tecnología puestas al servicio de la producción, antes que consignas reformistas para la estructura de tenencia de la tierra, el Instituto logró acercarse rápidamente a los productores. La

¹³ Gaceta INTA N° 8, Buenos Aires, 26 de mayo de 1958, p. 152.

estructura descentralizada que heredó del Ministerio de Agricultura y la creación de nuevas estaciones experimentales resultaron un valioso aporte en este sentido.

La tractorización y mecanización agraria fueron problemas de índole nacional y su ejecución se proyectó en el mediano y largo plazos (Raccanello, 2010). La necesidad de más y mejor maquinaria rural se encontraba presente en la agenda política ya desde el gobierno de Juan Domingo Perón -con la denominada vuelta al campo a partir de 1950- y siguió presente en las presidencias de Pedro E. Aramburu, Arturo Frondizi y Arturo Illia. Durante casi dos décadas, el Instituto de Ingeniería Rural -primero como dependencia del Ministerio de Agricultura y Ganadería y luego bajo la órbita del INTA-, se encargó de fomentar y divulgar el uso de maquinaria y tractores en el mundo rural. El ingeniero agrónomo y primer director del Instituto de Ingeniería Rural Rómulo Franchelli, tuvo una participación destacada en este aspecto.¹⁴

En 1958 se iniciaron en diversas regiones del país los cursos de capacitación para tractoristas, con el apoyo de la Comisión Especial de Mecanización de la Secretaría de Estado, de Agricultura y Ganadería de la Nación. Hasta 1962 estuvieron a cargo de las compañías de tractores, cuando el programa pasa a manos del INTA. Para 1964, el personal técnico del Instituto de Ingeniería Rural preparó el “Manual Elemental del Tractorista”. Éste era un instructivo que acompañaba a todos los tractores salidos de la fábrica y, según afirmaban los técnicos en su presentación, “de acuerdo a la atención que se preste a este manual y que se sigan sus instrucciones, el tractor resultará más económico y consecuentemente de más larga vida útil”.¹⁵

El manual presentaba en detalle, con cuadros, imágenes y gráficos, los tipos de tractores presentes en el agro argentino y sus características principales. Agregaba una completa descripción de las partes del tractor (motor, transmisión y comandos), el funcionamiento de los motores, los distintos sistemas que componen el motor (combustible, refrigeración, lubricación, etc.) y su mantenimiento. Final-

¹⁴ Durante la década de 1960, Franchelli también fue Consejero del Consejo de la Industria de Tractores en representación de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación. Son numerosos los trabajos publicados bajo su autoría o co-autoría (Franchelli, 1961 y 1966).

¹⁵ República Argentina. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación-INTA. Instituto de Ingeniería Rural: Manual elemental del Tractorista, Buenos Aires, INTA-serie mecanización agrícola, 1964 p. 5. Esta publicación fue reeditada en febrero de 1968.

mente, agregaba un apartado para el buen uso y mantenimiento de implementos agrícolas y arados.

En 1965 el Servicio Nacional de Extensión -en colaboración con el Instituto de Ingeniería Rural- relanzó los “Cursos de capacitación para tractoristas”, antes dictados y patrocinados por el sector empresarial. La edad mínima para participar era 14 años, tenían una duración de 10 días y la formación era teórico-práctica. El INTA aportaba técnicos especializados e insumos en colaboración con las empresas de maquinaria agroindustrial. Según el Instituto, “hoy, *Tractorista* es oficio máximo del quehacer agropecuario” y “capacitar al tractorista en las múltiples y difíciles facetas de su capital función auxiliar técnica es también una obligación que impone el *educar al soberano*”.¹⁶ La idea era formar un tractorista por cada tractor nuevo y capacitar a no menos de diez mil tractoristas por año. El folleto era acotado en comparación con el manual descrito en el párrafo anterior; pero contenía la información básica sobre los temas que se desarrollaban en los cursos, la nómina con fecha y localidad en donde se dictaron desde 1958, además de imágenes que ilustraban las actividades.

Por otra parte, los programas organizados en una serie técnica conocidos como “campañas agrícolas”, apuntaban a dar respuesta, sobre las cuestiones regionales que debían resolverse en el mediano y corto plazo. Estaban preparados por técnicos y especialistas para que sean aplicados en el terreno, principalmente por el personal de extensión. La “Campaña del buen riego en Choele-Choele”, la “Campaña en Santa Rosa para prevenir la tristeza de la Citrus”, la “Lucha contra la brucelosis en San Sebastián” o “Más parrales para La Rioja” -proyectos presentados en 1962- intentaban resolver demandas regionales estructurales que podían poner en peligro la producción en el mediano y corto plazos.¹⁷

¹⁶ República Argentina. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación-INTA: Cursos de capacitación para tractoristas, Buenos Aires, Servicio Nacional de Extensión, marzo de 1965, s/p.

¹⁷ República Argentina. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación-INTA: Campañas agrícolas. Campaña del buen riego en Choele-Choele, Serie Técnica, abril 1962; República Argentina. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación-INTA: Campañas agrícolas. Campaña en Santa Rosa para prevenir la tristeza de la citrus, Serie Técnica, abril 1962; República Argentina. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación-INTA: Campañas agrícolas. Campaña de lucha contra la Brucelosis en San Sebastián (Chivilcoy), Serie Técnica, abril 1962; República Argentina. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación-INTA: Campañas agrícolas. Campaña Más parrales en Anguinan (La Rioja), Serie Técnica, abril 1962.

Todos los informes contenían descripciones breves pero concisa del problema y de la región, donde se ponderaban variables e indicadores tales como: situación física (clima, cultivos, suelo, riego, medios de comunicación), situación demográfica, situación sociocultural, situación económica, situación tecnológica, necesidades y problemas, para llegar al problema a tratar por medio de una campaña. También tenían un objetivo central, fundamentos para la intervención, metas a alcanzar, un calendario de actividades y los sujetos que intervenían en todo el proceso.

Finalmente, estaban las cuestiones que demandaban una acción inmediata o urgente. Por lo general, los extensionistas y las agencias de extensión experimental agropecuarias descentralizadas de cada región, eran los primeros en actuar. Para llegar rápidamente al productor, era común la difusión de folletos cortos que intentaban dar una primera respuesta a las necesidades de los productores. El tipo de acción variaba según la región y el problema, pero la difusión de folletos con información básica sobre el problema, formas de prevención y posibles soluciones, era una práctica común en las Agencias de Extensión de todo el país (Campi, 2011).

Los programas de extensión, las juventudes y las mujeres rurales

La extensión rural ocupaba un lugar central en los objetivos del INTA. Tanto es así que desde su creación en 1956 se institucionaliza el Servicio de Extensión Rural, que tenía competencias en todo el territorio nacional. Al igual que con los centros de investigación y estaciones experimentales, existían organismos que lo precedieron desde inicios del siglo XX; aunque la extensión adquirió mayor relevancia a partir de la década de 1950. (Losada 2006: 27) afirma que “es en 1952 cuando el servicio inicia funciones específicas y exclusivas de Extensión en Pergamino, Concepción del Uruguay y Mendoza, siguiendo una filosofía educativa dirigida en forma integral a la familia rural”.

La autora agrega que en el diseño y formación del servicio de extensión rural del INTA influyeron las propuestas del Instituto Interamericano de Ciencia Agrícola (IICA) y del servicio de extensión de los Estados Unidos (Losada, 2006). La descentralización de las agencias de extensión agilizó el proceso de intercambio entre los productores y extensionistas. También les otorgó relativa autonomía a los directores zonales a la hora de difundir circulares y folletos con información teórico/práctica pertinente a cada región.

Por este motivo, es posible encontrar durante la década de 1960 distintas circulares de la agencia de extensión de Mercedes (provincia de Corrientes) vinculadas específicamente con problemáticas ganaderas. Recomendaciones para contrarrestar la brucelosis, el manejo de rodeos y su incidencia en los costos de producción, mejores servicios de majada para mejorar la productividad y consejos prácticos para realizar la cruce con cebú, son sólo algunos de los temas tratados con referencia a la ganadería.¹⁸

Distinta es la información que en el mismo período brindaba la Estación Experimental Agropecuaria de Rafaela (provincia de Santa Fe) a través de las circulares de extensión. Consejos para la preparación de praderas permanentes, formas de combatir los cardos y controlar el pasto puna, usos del silo torta o recomendaciones para proteger la producción de lino, muestran que en esta región las problemáticas estaban vinculadas principalmente con la agricultura.¹⁹ Los problemas planteados eran múltiples, al igual que el enfoque y énfasis de cada estación experimental o agencia de extensión según la región o zona.

El trabajo de la entidad no se circunscribió a cuestiones meramente productivas y pretendió incluir a otros sujetos relevantes del mundo rural, como lo fueron las mujeres (De Arce, 2016) y las juventudes. Tanto es así que existieron propuestas específicas desde el INTA por constituir espacios para socializar problemas y poner en común las preocupaciones de situaciones cotidianas. Para ello se crearon los Clubes del hogar rural para las mujeres y los Clubes 4-A para los jóvenes del agro (Gutierrez, 2009).

Para el caso de los Clubes del Hogar Rural el propósito fue establecer, a través del Servicio Nacional de Extensión Agropecuaria, una estructura nacional que permitiera la creación de espacios de socialización y debate para las mujeres del agro. En este sentido, los folletos de divulgación resultaron un aporte decisivo. Éstos pre-

¹⁸ Agencia de Extensión Mercedes, De nuevo algo sobre brucelosis, Circular N° 2, INTA, Corrientes, 1962; Manejo de rodeos y su incidencia sobre el costo de producción, Circular N° 5, INTA, Corrientes, 1963; Buen servicio para su majada. Clave de mayor productividad, Circular N° 7, INTA, Corrientes, 1964; Cruza con Cebú, Circular N°8, INTA, Corrientes, 1964.

¹⁹ Estación Experimental Agropecuaria Rafaela, Algo sobre praderas permanentes, Circular de extensión N° 2, INTA, Santa Fe, 1962; Combata los cardos, Circular de extensión N° 5, INTA, Santa Fe, 1963; Salve su lino. Conozca las isocas y destrúyalas, Circular de extensión N° 6, INTA, Santa Fe, 1963; Silo Torta, Circular de extensión N° 7, INTA, Santa Fe, 1964; Consejos para el control del pasto puna, circular de extensión N° 8, INTA, Santa Fe, 1964.

sentaban una serie de pasos que eran recomendables para consolidar la actividad de los clubes: en un primer momento “la asesora recorre la comunidad para tomar contacto con las futuras socias”; luego debía recorrer nuevamente la comunidad para “hablar con las vecinas sobre problemas que ha captado” y “puede empezar a plantear que una solución a esos problemas es asociándose”.²⁰

Si existía interés concreto, la extensionista “efectuará su primera demostración a fin de que las líderes tengan oportunidades de esparcir en la comunidad la idea de que la asesora “sabe” algo nuevo para ellas”.²¹ La idea era generar un vínculo de empatía y que la experta sea alguien que trabaje con ellas, no para ellas. El próximo paso consistía en efectuar una segunda demostración ante la comunidad y, si el número de presentes resultaba representativo, se procedía a una nueva reunión para la formación del club.²²

Los Clubes del Hogar Rural participaron activamente para la difusión de mejoras en las condiciones de vida en el agro. Se destacaron las consignas que apuntaban al mejoramiento del hogar, con indicaciones sencillas acompañadas por imágenes y textos que explicaban cómo acondicionar dormitorios y cocinas; qué tipo de productos consumir y en qué época del año eran aconsejables para seguir una alimentación saludable. Consejos de costura, primeros auxilios, puericultura, administración del hogar y servicios sanitarios, eran algunos de los temas sobre los cuales versaban los fascículos.²³

La folletería orientada a las mujeres rurales pretendía crear vínculos y solidaridades estables a partir de un imaginario común. A fines de la década de 1950, una hoja/volante titulada “Dígale Usted a su vecina” afirmaba que las mujeres del campo “necesitamos aprender lo que otras saben, conversar sobre nuestros problemas y ayudar a otros”; y continuaba diciendo que “necesitamos ser buenas amas de casa,

²⁰ Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería-INTA: Plan de Formación de Clubes del Hogar Rural, octubre 1958, s/p.

²¹ Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería-INTA: Plan de Formación de Clubes del Hogar Rural, octubre 1958, s/p.

²² Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería-INTA: Plan de Formación de Clubes del Hogar Rural, octubre 1958, s/p.

²³ Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería-INTA: Guía de proyectos para mejorar el Hogar Rural, octubre de 1958, s/p.

más económicas y mejores madres”.²⁴ El rol de la mujer en la construcción de este imaginario coincidía con las ideas propuestas por Arturo Frondizi vinculada con la racionalización de la economía y el arraigo del productor y su familia en el agro; ideas que se encontraban presentes ya en los debates parlamentarios de principios del siglo XX.

Dichos Clubes tuvieron un gran protagonismo en la década de 1960. Se realizaron sucesivas convenciones nacionales organizadas por el INTA, que contaron con la colaboración de otros organismos públicos y el patrocinio de empresas privadas. Por ejemplo, la Segunda Convención Nacional del Hogar Rural tuvo la colaboración de la Organización de Estados Americanos, Federación Agraria Argentina, Ford Motor Argentina, Casa Harrods, Shell Argentina y la Cámara Argentina de Fabricantes de Maquinaria Agrícola y sus Repuestos, entre otros.²⁵

Además de la mujer, el INTA apeló a la juventud rural. Propuso construir una identidad que relacionara a estos sujetos con la vanguardia productiva sobre la base de Clubes Juveniles Rurales, también llamados Clubes 4A. La filosofía de estos clubes era de base práctica y su acción consistió en “orientar la experiencia para que produzca ciertos cambios en los conocimientos y en la aptitud de la conducta de las personas”.²⁶ Los objetivos eran los siguientes: agrupar a jóvenes entre 10 y 18 años para “orientarlos hacia las tareas del campo y el hogar rural”; establecer relaciones que sean más útiles “a su patria, a su hogar y a su club”; difundir los “métodos más convenientes” para mejorar las condiciones de vida en el agro; “formar una ciudadanía rural” para arraigar las nociones y “el espíritu de comunidad, la cooperación y la coordinación de ideas”.²⁷ Conviene señalar que la Federación Agraria Argentina contaba con una estructura similar desde 1930: la Juventud Federada; y su primer club de la juventud agraria “Dr. Mariano Moreno” se creó en la localidad de María Susana, provincia de Santa Fe.

²⁴ República Argentina-INTA. Asesoría Nacional de Clubes del Hogar Rural: Dígale usted a su vecina, agosto 1958, s/p. (reimpreso en 1961)

²⁵ República Argentina. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación-INTA: Segunda Convención de Clubes del Hogar Rural. Buenos Aires, 5 al 8 de septiembre de 1961. Serie Formación técnica N° 204, 1962.

²⁶ República Argentina. Ministerio de Agricultura y Ganadería. Dirección General de Fomento Agrícola. Dirección de Agronomías Regionales: Los clubes juveniles 4A, 1958, p. 1.

²⁷ República Argentina. Ministerio de Agricultura y Ganadería. Dirección General de Fomento Agrícola. Dirección de Agronomías Regionales: Los clubes juveniles 4A, 1958, pp. 1-2.

En una entrevista realizada hace pocos años, Herman Zorzin, un experto que se desempeñó en el área de extensión del INTA, afirmaba que los Clubes 4A “provenían de un modelo de extensión copiado de Estados Unidos. Ellos tenían los Clubes 4H. En la Argentina se llamaban 4A y significaban Acción, Ayuda, Amistad y Adiestramiento”. Según Zorzin, su objetivo fue constituirse como “una alternativa de enseñanza y trabajo para los hijos de productores que terminaban la primaria. Los capacitábamos en materia agronómica y los estimulábamos a elaborar proyectos. Debíamos elevar las capacidades económicas, culturales y educacionales de la población juvenil rural en sus lugares de pertenencia”.²⁸ Los Clubes 4A se construían con el aporte de varios sujetos de la comunidad: dirigentes, maestros, padres, y comerciantes. El INTA sugería cuáles podían ser esos aportes.

El dirigente podía hacerlo “usando sus relaciones y su influencia en la comunidad para dar a conocer las ventajas que tiene para todos la formación de un Club 4A”. El maestro lo hacía “cooperando con el agente de extensión agrícola en el relevamiento de un censo de población escolar, postescolar y preescolar a fin de conocer si existe el suficiente número de jóvenes y niños para formar el Club o ayudar en otras cosas que estén vinculados con su trabajo”. Los padres hacían su aporte dando la autorización para que sus hijos participen e interiorizándose ellos también en las reuniones y “ayudando con su experiencia a su hijo en los trabajos que inicie en la chacra o en el hogar”.²⁹

Por otra parte, el comerciante aportaba al proyecto “difundiendo la importancia de los Clubes mediante la información que la Agencia (de extensión) le suministre y apoyándolos moral y económicamente”.³⁰ A grandes rasgos, los clubes se crearon para que la juventud construya nociones compartidas sobre los problemas, necesidades y posibles respuestas a las demandas de una estructura socio-económica que se estaba modernizando (sobre todo en la región pampeana) y que, hacia fines de la década de 1960, cuestionará algunos fundamentos y estabildades de la vida en el agro (Balsa, 2006; Muzlera, 2013).

²⁸ Entrevista realizada por el INTA al técnico agrónomo Herman Zorzin el 10 de diciembre de 2014: <http://inta.gob.ar/noticias/reconocimiento-a-un-extensionista-de-pura-cepa>

²⁹ República Argentina. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación-INTA: Qué es... un Club 4A?, Asesoría Nacional de Clubes 4A, marzo 1959, pp. 8-9.

³⁰ República Argentina. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación-INTA: Qué es... un Club 4A?, Asesoría Nacional de Clubes 4A, marzo 1959, pp. 8-9.

Reflexiones

La situación de la Argentina entre 1955 y 1966, en un marco ampliado de transformaciones y continuidades del sistema capitalista internacional, tiene sus particularidades en materia de ciencia y tecnología. El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) fue la institución elegida para observar en profundidad la dinámica mencionada. A pesar de una notable fragilidad en el sistema político, existió un contexto propicio para la creación y consolidación de instituciones orientadas a la modernización y el desarrollo. Gobiernos democráticos o dictatoriales, con tendencias dialoguistas o autoritarias, adhirieron -en forma explícita o implícita- a los postulados desarrollistas.

El Estado fue promotor del desarrollo en el sector agropecuario. La creación del INTA permitió centralizar las decisiones políticas y descentralizar su ejecución en el terreno. Sumada a otras instituciones como el CONADE, la CAFADE o el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, orientaron buena parte de sus recursos económicos y de su burocracia especializada para mejorar las condiciones de vida en el agro. La presencia de los Centros Nacionales de Investigación descentralizados y de las Agencias de Extensión Agropecuarias del INTA, logró acercar y difundir los avances técnicos y de maquinaria agrícola, la asesoría especializada a cargo de los expertos y también la educación de la familia rural.

Esa situación no implicó una transformación de los desequilibrios regionales ni de las desigualdades territoriales en materia económica y productiva, configurada a fines del siglo XIX. En estos años los proyectos pretendían modernizar las técnicas productivas y los cultivos regionales antes que la integración o creación de cadenas de valor. Las actividades de los extensionistas y técnicos del INTA, permitieron observar que durante sus primeros años, la institución se preocupó por acercar las novedades al productor y construir nuevas prácticas culturales que impliquen un beneficio económico para sus destinatarios.

110

Por otra parte, entre 1955 y 1966 la modernización y mecanización agrarias no estuvieron acompañadas de otras transformaciones estructurales sustanciales, como la cuestión de la tenencia de la tierra. La capacidad de veto entre los jugadores con gravitación en el escenario político fue más fuerte que la posibilidad de imponer una agenda política por parte de aquellos que estaban a cargo del gobierno en ese momento. Si bien existieron algunos esfuerzos en este sentido, las facciones que se hicieron cargo del gobierno, fueron incapaces de consensuar un plan reformista in-

tegral para dar respuesta a una demanda histórica de los sectores más vulnerables del agro.

Bibliografía

- Albornoz, M. (2015) "Cambio tecnológico y cultura institucional: el caso del INTA". En *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, Vol. 10, Buenos Aires.
- Altamirano, C. (1998) "Desarrollo y desarrollistas". En *Prismas*, 2, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Balsa, J. (2006) *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense (1937-1988)*, Buenos Aires, Editorial UNQ.
- Bárcena, A. y Prado, A. (2015) "Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI, libros de la CEPAL, N° 132, (LC/G. 2633- P/ Rev. 1), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Barsky, O. y Gelman, J. (2009) *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Bayle, P. y Diez, A. (2006) "La Revista de Desarrollo Económico en la coyuntura de 1958-1960" en Biagini, H. y Roig, A. (directores): *El pensamiento alternativo en la Argentina de siglo XX: obrerismo y justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos.
- Bielchowsky, R. (compilador) (2010) *60 años de la CEPAL*, Buenos Aires, siglo XXI.
- Blanco, M. (2007) *Reforma en el agro pampeano. Arrendamiento, propiedad y legislación agraria en la provincia de Buenos Aires (1940-1960)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes editorial.
- Calandra, Benedetta (2011) "La Ford Foundation y la Guerra Fría cultural...", en *AMERICANIA*, N° 1, enero, pp. 8-25.
- Campi, M. (2011) *Tierra, tecnología e innovación. El desarrollo agrario pampeano en el largo plazo, 1860-2007*, Buenos Aires, Prometeo.
- Cavarozzi, M. (2006) *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Buenos Aires, Ariel, pp. 15-70.
- Comín Comín, F. (2011) *Historia económica mundial. De los orígenes a la actualidad*, Madrid, Alianza Editorial.
- De Arce, A. (2016) *Mujeres, familia y trabajo. Chacra, caña y algodón en la Argentina (1930-1960)*, Bernal, Editorial UNQ.

- Ferrer, A. (2012) *La economía Argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Buenos Aires, FCE.
- Forcinito M. K. (2013) “La estrategia del desarrollismo en la Argentina. Debates y aportes”. En **Realidad Económica**, N° 274, febrero-marzo.
- Franchelli, R. (1961) *Agricultura y subdesarrollo en América del sur. Reestructuración económica agrícola e industrial argentina*, Buenos Aires, INTA-Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias-Instituto de Ingeniería Rural.
- Franchelli, R. (1966) *Evolución de la mecanización agrícola en especial del tractor su normalización y futuro*, Buenos Aires, INTA-Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias-Instituto de Ingeniería Rural.
- Fronzizi, A. (1954) *Petróleo y política*, Buenos Aires, Editorial Raigal.
- Gallo, R. (1983) *1956-1958. Balbín, Frondizi y la división del radicalismo*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- García Sebastiani, M. (2005) *Los antiperonistas en la Argentina peronista*, Buenos Aires, Prometeo.
- García Vazquez, E. (1994) “La economía durante la presidencia de Illia”. En *Desarrollo Económico*, N° 134, vol. 34, julio-setiembre.
- Girbal-Blacha, N. (coord.)(2001) *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes ediciones.
- Girbal-Blacha, N. (2002) “Políticas públicas para el agro se ofrecen. Llamar al estado peronista (1943-1955)”, en *Mundo Agrario. Revista del Centro de Estudios Histórico-Rurales de la Universidad Nacional de La Plata*, N° 5, segundo semestre.
- Girbal-Blacha, N. (2011) *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955)*, Universidad Nacional de Quilmes ediciones, Buenos Aires.
- Gutierrez, T. V. (2009) “Agro pampeano y roles familiares en la década de 1960”. En *Mundo Agrario*, vol. 10, n° 19, segundo semestre.
- Hobbsbawm, E. (1998) *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Critica-Grijalbo Mondadori.
- James, D. (2006) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Jáuregui, A. (2014 y 2015) “El CONADE: organización y resultados”. En *Anuario IEHS*, N° 29 y 30, p. 144.

- Kvaternik, E. (1978) "Sobre partidos y democracia en la Argentina entre 1955 y 1966". En *Desarrollo Económico*, N° 71, vol. 18, octubre-diciembre.
- Lattuada, M. (2008) "El debate impositivo sobre el sector agropecuario argentino". En *Anuario del Centro de Estudios Históricos*, Córdoba, año 8, N° 8.
- Lattuada, M. (1986) *La política agraria peronista (1943-1983)*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina.
- Lázzaro, S. (2008) Estado, desarrollo y reforma agraria en la provincia de Buenos Aires (1958-1962). En *Anuario del Centro de Estudios Históricos*, Córdoba, año 8, Nro. 8.
- Lázzaro, S. (2002) "Desarrollismo y cuestión agraria durante el gobierno de Arturo Frondizi". En Galafassi, G.; Bonnet, A. y Zarrilli, G.: *Modernización y crisis*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Lázzaro, S. (2005) "El Estado y las políticas agrarias: concepciones y estrategias en el contexto de crisis de hegemonía de la clase dominante (1955-1969). En Lázzaro, S. y Galafassi, G.: *Sujetos, política y representaciones del mundo rural. Argentina 1930-1975*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- León, C. y Losada, F. (2002) "Ciencia y tecnología agropecuarias antes de la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)". En *Cuadernos del PIEA*, N° 16, Buenos Aires.
- Losada, F. (2006) "La institucionalización de la extensión rural con la creación del INTA (1957)". En *Documentos de trabajo del CIEA*, N° 1, Buenos Aires.
- Losada, F. (2005) "Los orígenes del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Análisis del período 1956-1961". En *Realidad Económica*, N° 210, Buenos Aires.
- Mateo, G. (2012) *Cooperativas agrarias y peronismo*, Buenos Aires, CICCUS.
- Muzlera, J. (2013) *La modernidad tardía en el agro pampeano. Sujetos agrarios y estructura productiva*, Bernal, Editorial UNQ.
- Novick, S. (2004) *IAPI. Auge y decadencia*, Buenos Aires, Catálogos.
- O'Donnell, G. (1997) *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós.
- Prebisch, R. (1955) *Informe preliminar acerca de la situación económica*, Buenos Aires, Secretaría de Prensa y Actividades Culturales de la Presidencia de la Nación, 26 de octubre, p. 24.

- Raccanello, M. (2010) "Del Pampa a Paunty: el intenso medio siglo de la industria del tractor (1952-2002), en *XXII Jornadas de Historia Económica*, Rio Cuarto-Córdoba, 21-24 de septiembre.
- Rapoport, M. (2006) *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Ariel.
- Rock, D. (2001) *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Rougier, M. (Comp.) (2014) *Estudios sobre la industria argentina 1*, Buenos Aires, Lenguaje Claro.
- Rougier, M. (2015) *Aldo Ferrer y sus días. Ideas, trayectorias y recuerdos de un economista*, Buenos Aires, Lenguaje claro editora.
- Rouquie, A. (1981) *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emece.
- Rouquie, A. (1975) *Radicales y desarrollistas*, Buenos Aires, Schapire editor.
- Smulovitz, C. (1986) "El sistema de partidos en la Argentina: modelo para armar". En *Desarrollo económico*, N° 101, vol. 26, abril-junio.
- Smulovitz, C. (1991) En búsqueda de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966. En *Desarrollo Económico*, N° 121, vol. 31, abril-junio.
- Spinelli, M. E. (1992) "La construcción del Frente Nacional en la Argentina post-peronista, 1955-1958. ¿Una estrategia electoral o un proyecto político modernizador?" En *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Año III, Nro. 1
- Stropparo, P. (2012) "Producción de conocimiento, contexto y políticas públicas. El caso de la Junta de Planificación Económica de la Provincia de Buenos Aires (1958-1960)". En *Revista Debate Público*, año 2, Nro. 4.
- Tcach, C. y Rodríguez, C. (2011) *Arturo Illia: un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*, Buenos Aires, Edhasa.